

especial á aquellos bosques, las formas elegantes de esos árboles. Al Norte y Sur de los cerros del Culantro y la Calavera, se encuentran los criaderos de metales preciosos. Las montañas mas elevadas son el cerro de la Cantera y del Aguaje, en las cuales se encuentran minerales de oro y plata, cobre y plomo.

Un célebre documento dice: "que en Mayo de 1772, confesó un individuo apellidado Villaseñor, haber matado á Pedro Montiel en la Mina del Oro, en el cerro de las Maravillas, en Jacala, con motivo de cinco *tanates* de oro que el dueño de la mina no sabia que estaba escondido á los diez y siete escalones del crucero de San Felipe, y el oro está en gallos enterrado bajo el tepetate, á doce pasos de la escalera número 17, habiendo arriba una piedra con una cruz." Algunos individuos se han dedicado á buscar esos tesoros, pero no se sabe si consiguieron su objeto ó permanecen ocultos. En Jacala se asegura que de aquella mina extrajeron una piedra aurífera muy rica, en el siglo pasado, con peso de cinco arrobas y que la enviaron al virey de México. En el mismo cerro de las Maravillas hay otras varias minas y algunas en el del frente, llamado de las Peñas.

Entre las explotadas, se cuenta la del Cármen, una de las mas antiguas; su masa es de grandes dimensiones y la forman óxidos de manganeso y carbonato de plomo argentíferos, la roca en que arma es pórfido arcilloso bastante alterado en contacto con la caliza metamórfica. Cada carga tiene de costo en su beneficio, dos pesos cincuenta centavos. La plata del Cármen muestra generalmente ley de oro no despreciable. Los minerales de Jacala se benefician por fuego en dos haciendas que pertenecen á la negociacion del Cármen. Los de plata se mezclan con los ferruginosos y plomosos extraídos de la mina Prieta y otras, y tambien se añaden á las revolturas algunos minerales cobrizos.

Doce leguas al Noreste de Jacala y veinticuatro de Zimapan, hay unos *placeres* de platina y plata, entre las poblaciones de Santa María de los Alamos, Pisaflores y Chapulhuacan. El terreno es muy accidentado, cubierto de capas de caliza y arcilla completamente removidas. Los ensayos han dado un marco de ley por monton de treinta quintales de mineral de platina; pero es difícil fijarse en algo determinado en este asunto, lleno de dificultades por la diferencia que ha habido en el resultado de los ensayos, á causa de no estar diseminadas uniformemente las partículas metálicas.

En Jacala existen algunas ruinas que indican haber habido allí antiguamente poblacion, y se cree que Santa María de los Alamos y la mision de Cerro Prieto fueron los sitios mas poblados, por haber mayor número de ruinas. Queda tambien parte de un pilar en el centro del rio de Moctezuma, y la tradicion dice que fué construido por orden del emperador cuyo nombre conserva el rio. El rancho de Jacala, que hoy ha venido á ser la poblacion de este nombre, fué erigido en pueblo, á mediados del siglo pasado, por D. Joaquin Rubio.

Casi todos los habitantes de esa poblacion subsisten de la agricultura, siendo el maíz, frijol y chile, los principales ramos, por las abundantes cosechas que se recogen. Tambien se cosecha café, arroz, algodon, trigo, haba, alverjon, ajonjolí, len-

teja, papa y caña de azúcar, de la cual se fabrica piloncillo que deja regulares ganancias. Hay frutas exquisitas: el mamey, chicozapote, naranjas, ciruelas, sandía, melon, guayaba y plátanos; en la serranía se producen espontáneamente el tabaco, añil y zarzaparrilla. En cuanto á maderas, abundan el encino, aile, ocote, moral, palo escrito, bálsamo, cedro y otras varias.

Diversos manantiales proveen de agua á la villa, aunque son escasos de Mayo á Junio. La jurisdiccion está surcada por los rios de Moctezuma y Quetzalapa (Cuezalapa) y no habiendo puentes, tienen los viajeros que pasar las corrientes, en la estacion de lluvias, por medio de maromas. Forma el rio de Moctezuma, en el Paso de Otates, una hermosa cascada de mas de cuarenta varas de elevacion. Desde el mes de Mayo hasta el de Julio, se dedican algunos de aquellos habitantes á la pesca del bobo, liza, anguila, trucha, bagre, mojarra, acamaya, róbalo y camarón, que abundan en esos rios.

## METZTITLAN.

La entrada al pueblo de Metztitlan se hace por una cañada fértil, amena y deliciosa, por la que corre un caudaloso rio que desciende de la Sierra y cuyas aguas utilizan los vecinos para regar sus sementeras, formadas en las márgenes; recurso á que apelan cuando no llueve á tiempo ó suficientemente, sin que se pueda ocurrir á otros medios, porque todo aquel terreno se forma de serranías ó barrancas, cuya aspereza no permite labor ni cultivo y son tan encumbradas y extensas, que se conocen con el nombre de Sierra Madre de Mextitlan, una de las mayores en la República.

Para aquel que haya visitado la sierra alta, en el actual Estado de Hidalgo, no será difícil comprender que la conquista espiritual de esa region fué de las mas árduas. Corre la gran serranía, desde Metztitlan por la parte del Norte, entre altas y tan escarpadas montañas, que se les ha dado el nombre de *sierra alta*, aunque es verdad que la *sierra baja* le es semejante en cuanto á terreno quebrado y montuoso, ásperos y peligrosos caminos, y la única razon para haber llamado alta la primera, fué la de estar mas al Norte. Poblaron esa *sierra alta* indígenas tlaxcaltecas que tuvieron su origen en serranías de Atztlan y que por lo mismo eran muy aficionados á vivir entre escarpados montes; el idioma es mexicano adulterado é inculto comparado con el de los tlaxcaltecas.

El emperador chichimeca Tlaltecatzin sometió, el año de 1324, las provincias de Metztitlan y Tutotepec, muy pobladas y que se rebelaron en su contra, proclamaron la independenciam con reyes propios, y se oponian á pagar los tributos; un grande ejército partió contra los rebeldes, llevando en su auxilio el contingente de los reyes aliados y de los deudos. Intimóles rendicion, se publicó el cartel de desafío y señalaron el sitio del combate que tuvo lugar en el campo llamado de Tlaximaleco; fué tan reñida la batalla, que se asegura duró cuarenta dias y despues

de perder mucha gente las metztecas y los tototepecas se rindieron y solamente fueron castigados los principales cabecillas. Volvieron á insurreccionarse contra el emperador Techotlalatzin y nuevamente quedaron vencidos.

Esas serranías fueron sometidas al imperio mexicano por el rey Itzcoatl, quien por la fuerza obligó á rendirse á la numerosa poblacion que llenaba desde las cavernas mas hondas hasta los mas encumbrados riscos, viviendo entre las peñas y grutas naturales y cubriéndose cuando más, con enramadas que apénas los defendian de las inclemencias del clima. Aquellos indígenas pasaban una vida triste, doblegados bajo el poder tiránico de los reyes mexicanos que les exigian tributos.

A la entrada de la sierra, habian esculpido los indios una luna tallada en piedra, sobre la altura, de cuya obra tomó el pueblo el nombre de Metztitlan, pues *Metzli* significa luna y *tel* piedra y toda la palabra quiere decir *luna sobre piedra*. El lugar en que esculpieron esa luna, era una peña tajada, á donde no parecia posible ascender; además estaban labrados varios cuadros, á manera de tablero de ajedrez, blancos y azules, en los que no hizo efecto la obra del tiempo, ni sus agentes el aire y las continuadas lluvias; la luna estaba pintada tambien con los mismos colores. La fundacion del pueblo de Metztitlan es antiquísima, y habiendo tomado nombre de la escultura allí grabada, se infiere la grande antigüedad de ésta, cerca de la cual habia tallada una cruz que dió motivo para discusiones, sobre si ya ántes que los españoles, habia venido álguien á predicar el Evangelio á los indígenas.

La circunstancia de hallarse la cruz próxima á la luna esculpida, fué favorable á los misioneros agustinos que de ella sacaron partido contra la idolatría. Aun así fué muy difícil la obra de la conversion, pues los indígenas no salian de las cavernas recónditas y aisladas, lugares que parecian inaccesibles y donde aun en nuestros dias se carece hasta de los mas indispensables recursos para la vida, habiendo concentrádose en aquella áspera serranía, muchos indígenas que huian de la opresion de los conquistadores castellanos. Compréndese ahora mejor, las dificultades que tenia la empresa acometida por los agustinos, obligados á andar por un terreno en que habia profundas simas ó altísimos cerros, donde se amparaban los indígenas entregados á la barbárie. Parecian visiones los agustinos fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa, al recorrer aquellas quiebras, guiados por indígenas pacíficos que les ayudaban á descender hasta los mas oscuros antros, para buscar la manera de que los gentiles reformaran sus costumbres y cambiaran de prácticas religiosas, en las que los idólatras querian seguir firmes, pues sus sacerdotes les ponian de bulto el ejemplo de los que se habian convertido y que tanto sufrían bajo el yugo de los españoles que los explotaban, por cuyo motivo los otomites se escondian entre las breñas, huyendo de la vida civilizada que les ofrecian.

En esa sierra, como por cualquiera otra parte en que los agustinos fundaron templos y conventos, se pudo observar la riqueza de la tierra y conocer la multitud de indígenas que la poblaban, aun despues del *cocoliztle*, pues levantaron

edificios fuertes, hermosos y sujetos á las leyes de la arquitectura. En los conventos tenian los agustinos escuelas con entrada por el átrio de la iglesia, enseñaban á los niños á leer, escribir, contar, tocar algun instrumento y ayudar la misa; en los patios de la iglesia era enseñada la doctrina por indios viejos que dividian á los niños, poniendo en un ángulo á los varones y en otro á las niñas. Antes de casarse los indígenas, eran escrupulosamente examinados en la doctrina y tambien lo eran en la Cuaresma, al acercarse la época de las confesiones. En los pueblos de la Sierra, acostumbraban salir todas las noches los indígenas, por los barrios, á cantar himnos traducidos á su idioma, y lo mismo hacian por las mañanas, al amanecer; los dias de fiesta concurrían á la iglesia los vecinos de cada barrio procesionalmente, se detenian en el átrio del templo, debajo de la sombra de algunos árboles y rezaban una ó dos horas, ántes de empezar la misa, á la que asistian el gobernador, el fiscal y los alguaciles de los barrios. Un religioso contaba los catacúmenos, para informarse de si no concurría alguno, y si la falta no era por causa de ausencia ó de enfermedad, castigaban al faltista. Las misas eran solemnísimas, con música de órgano y en altares muy ricos, educaban cantores y músicos de entre los mismos indígenas, siendo de notar que en ningun pueblo dirigido por agustinos, por corto que fuera, faltaban flautas y trompetas para officiar en la misa.

Las Pascuas eran muy alegres en todos los pueblos de la serranía de Metztitlan, y para las procesiones habia, aun en los de visita, una imágen de talla, con andas doradas; á la procesion concurrían los indígenas llevando las imágenes acompañadas con las músicas, y formaban alegre y pintoresco conjunto, las andas, las luces, los estandartes y las trompetas. El pueblo acudia á las vísperas que se cantaban los viérnes y á la salve los sábados. Todos los conventos de agustinos tenian cofradías de las Animas del Purgatorio. En las procesiones de Cuaresma se guardaba gran recogimiento, habia muchas imágenes, pasos tiernos, luces y estandartes.

La obra de convertir á los otomites, fué continuada con fé por los agustinos, al ser nombrado prior de Atotonilco, fray Alonso de Borja acompañado de fray Gregorio de Salazar y fray Juan de San Martin. Era ésta una nueva y difícil conquista, no habiendo llegado la voz del Evangelio al pueblo de Atotonilco, aunque está en llanura, ni á la serranía donde residia la mayor parte de los otomites, porque siendo el idioma tan difícil y la gente muy ruda, habianse perdido á la vista de todos y estaban olvidados.

Los indígenas levantaban en sus casas altares, además de los que tenian en el templo, los adornaban con imágenes, flores y quemaban perfumes; en tanto que no disponia el indígena mas que de un cuarto que le servia de cocina y habitacion, dedicaba otro para oratorio que en cierto modo venia á constituir en ilustre y solariega la casa respectiva, mucho mas si llegaba á adquirir una de las imágenes que salian en la cuaresma. Para la fiesta del Córpus, cubrian los indígenas de Metztitlan y otros pueblos de la Sierra, las calles con juncia y flores, aves, pescados y todos los animales

que podían haber á las manos, ya por raros, por hermosos ó por venenosos. Cada quince días, al renovar el Sacramento, había misa, asistía todo el pueblo con cirios encendidos y seis caciques con luces en la mano se arrodillaban ante el altar. Los viérnes de Cuaresma se presentaba el pueblo y despues de haber cantado la *Benedicta*, se decía sermon respecto á los hechos mas notables de la pasion de Jesucristo, haciendo al vivo la representacion del paso, ya poniendo al representante en el Huerto, ya coronándole de espinas ó azotándole y clavándole en la cruz, todo con imágenes de talla; acabado el paso rezaban la letanía en la procesion y al regresar se azotaban los concurrentes.

En el pueblo de Atotonilco continuó residiendo fray Alonso de Borja, poseedor de la lengua otomí, tan difícil, pues además de pronunciarse muchos vocablos dentro de la garganta, se cortan las palabras y en cada sonido hay una significacion, de manera que un mismo vocablo puede tener distintos significados, con solo pronunciarlo alto ó bajo, aprisa ó despacio; si á esto se agrega la rudeza misma de los indígenas que fué la mayor conocida, pues los otomites han sido los mas retraidos, y que los misioneros no encontraban quien les enseñara el idioma, tan duro aun para los que por largo tiempo han residido en aquellos pueblos y han estudiado el vocabulario y catecismo ya formados, se comprenderá el mérito de aquellos religiosos. Distinguióse fray Alonso de Borja, por haber aprendido pronto ese difícil idioma, en que les predicó á los otomites, recorriendo la vasta Provincia que se extiende al Noroeste, en tierras habitadas por una gran poblacion que hacia sus chozas con pencas de maguey, pues el terreno es por allí muy estéril y produce á lo mas plantas espinosas, faltan los árboles y el agua, y llueve poco. A no haber sido por el descubrimiento de las ricas minas de Pachuca y otras cercanas, nunca habria habido comercio, ni se hubiera podido impeler á los otomites á abrazar la vida civilizada. El terreno se encontró muy propio para la cria de ganado menor hasta la sierra de Tutotepec en que varía la clase de tierra. En las serranías abundaban los tigres, leones y otras fieras, las que se decia que no eran mas que los indios nahuales ó hechiceros, que tomaban aquella forma para vengarse de quien les habia hecho algun mal; fué de notar que muchos indios fueron ajusticiados por la autoridad civil, pues urgidos, los obligaron á confesar que eran hechiceros, despues de sujetarlos á la tortura.

Quedóse solo en la sierra alta fray Juan de Sevilla, en union de algunos indígenas, sin poder adelantar en sus trabajos por causa del clima, habiéndose dado el caso de que por espacio de tres meses sucesivos durase el mal tiempo; y continuaron los esfuerzos, cuando volvió allí fray Antonio de Roa. Las dificultades eran vencidas y los conventos aumentaron al grado de que en el trienio del provincial fray Juan de San Roman, que gobernó desde 1569, fué erigido en priorato el convento de Chapantongo, en el que el provincial anterior habia puesto religiosos dándole el título de vicaría. Chapantongo está en terreno de los otomites; sus moradores proceden del pueblo de Xilotepec, aunque no reconocen su origen. Tambien fué establecido por entónces el convento de Axacuba.

En Metztitlan residió el alcalde mayor, á cuyo mando estaban sujetas diez poblaciones grandes, que eran otras tantas repúblicas de indígenas con sus gobernadores, á los que se sujetaban los pueblos menores y los barrios que comprende cada jurisdiccion. Los religiosos agustinos que administraban en lo espiritual, aprendian un idioma indígena y su convento era casa prioral de la provincia. El algodón fué siempre el artículo principal de comercio en aquella jurisdiccion, porque con él lo graban las mayores utilidades.

Metztitlan fué siempre buscado por los revolucionarios que aprovechaban la escabrosidad del terreno. En Junio de 1811, hubo allí una contrarrevolucion promovida por fray Miguel Vazquez, tomando participio en ella varios vecinos principales y el indígena Juan Lázaro; con la gente del pueblo y las inmediaciones proclamaron á Fernando VII y al gobierno de México, prendieron á los insurgentes y aseguraron los intereses de los realistas que habian quedado. El jefe Andrade, que estaba en Zacualtipam, acudió á Mextitlan donde lo recibieron con aplauso, é hizo fusilar á catorce de los insurgentes aprehendidos. Juan Lázaro fué premiado, concediéndole que llevara al cuello una medalla de plata, con la efigie de Fernando VII y este lema: "En premio de la fidelidad." Aquellos pueblos no solamente permanecieron fieles, sino que contribuyeron á las frecuentes expediciones que las tropas reales hacian por el territorio.

Entre las obras materiales importantes que se relacionan con la prosperidad del Estado de Hidalgo, se cuenta la del desagüe de la Vega de Metztitlan, con la mira de cultivar la inmensa extension de terrenos que se encontraba inundada ocasionando la miseria de gran parte de los habitantes de aquel distrito. La obra casi está concluida y se debe á esfuerzos de particulares. Hay tambien el pensamiento de unir á Tampico con la capital de la República, por el camino de Pisaflores pasando por los distritos de Jacala, Zimapam, Ixmiquilpam y Tula, á cuya obra ha contribuido con lo que le es posible el Estado de Hidalgo, y de la cual reportará algunos beneficios la poblacion de Metztitlan.

#### MOLANGO.

El pueblo de Santa María Molango, distante de Metztitlan quince leguas al Nordeste, tuvo convento de religiosos agustinos y tambien era priorato, con cura de dicha órden para la administracion de los indígenas. A la doctrina de Molango perteneció el pueblo y cabecera de Colotitlan, el de Chapulhuacan y otros, entre ellos el de Santiago Tepehuacan administrado por los religiosos agustinos del convento de Tlanchinol, lo mismo que San Lorenzo Ixtacoyotla. En 1594 establecieron los agustinos casa en Lolotla, que era visita de Molango y en Zacualpam, aunque ésta duró poco tiempo y quedó abandonada siendo provincial fray Andrés Bazan. En los pueblos de Tianguistengo y Tlacolula